

	<i>Institución Educativa Ciudadela las Américas</i>	ACTIVIDADES DE APOYO
	Docente: José Quiroz Restrepo Área o asignatura: Castellano	PERIODO: 4 GRADO: 10 AÑO 2018

Lee atentamente el siguiente texto y desarrolla las actividades.

Niebla

VI

«Tengo que tomar alguna determinación —se decía Augusto paseándose frente a la casa número 58 de la avenida de la Alameda—; esto no puede seguir así».

En aquel momento se abrió uno de los balcones del piso segundo, en que vivía Eugenia, y apareció una señora enjuta y cana con una jaula en la mano. Iba a poner el canario al sol. Pero al ir a ponerlo faltó el clavo y la jaula se vino abajo. La señora lanzó un grito de desesperación: « ¡Ay, mi Pichín!». Augusto se precipitó a recoger la jaula. El pobre canario revoloteaba dentro de ella despavorido.

Subió Augusto a la casa, con el canario agitándose en la jaula y el corazón en el pecho. La señora le esperaba.

—¡Oh, gracias, gracias, caballero!

—Las gracias a usted, señora.

—¡Pichín mío! ¡Mi Pichincito! ¡Vamos, cálmate! ¿Gusta usted pasar, caballero?

—Con mucho gusto, señora.

Y entró Augusto.

Llévolo la señora a la sala, y diciéndole: «Aguarde un poco, que voy a dejar a mi Pichín», le dejó solo.

En este momento entró en la sala un caballero anciano, el tío de Eugenia sin duda. Llevaba anteojos ahumados y un fez en la cabeza. Acércose a Augusto, y tomando asiento junto a él le dirigió estas palabras:

—(Aquí una frase en esperanto que quiere decir: ¿Y usted no cree conmigo que la paz universal llegará pronto merced al esperanto?).

Augusto pensó en la huida, pero el amor a Eugenia le contuvo. El otro prosiguió hablando, en esperanto también.

Augusto se decidió por fin.

—No le entiendo a usted una palabra, caballero.

—De seguro que le hablaba a usted en esa maldita jerga que llaman esperanto —dijo la tía, que a este punto entraba. Y añadió dirigiéndose a su marido—: Fermín, este señor es el del canario.

—Pues no te entiendo más que tú cuando te hablo en esperanto —le contestó su marido.

—Este señor ha recogido a mi pobre Pichín, que cayó a la calle, y ha tenido la bondad de traérmelo. Y usted —añadió volviéndose a Augusto— ¿quién es?

—Yo soy, señora, Augusto Pérez, hijo de la difunta viuda de Pérez Rovira, a quien usted acaso conocería.

—¿De doña Soledad?

—Exacto; de doña Soledad.

—Y mucho que conocí a la buena señora. Fue una viuda y una madre ejemplar. Le felicito a usted por ello.

—Y yo me felicito de deber al feliz accidente de la caída del canario el conocimiento de ustedes.

—¡Feliz! ¿Llama usted feliz a ese accidente?

—Para mí, sí.

—Gracias, caballero —dijo don Fermín, agregando—: Rigen a los hombres y a sus cosas enigmáticas leyes, que el hombre, sin embargo, puede vislumbrar. Yo, se-ñor mío, tengo ideas particulares sobre casi todas las cosas...

—Cállate con tu estribillo, hombre —exclamó la tía—. ¿Y cómo es que pudo usted acudir tan pronto en socorro de mi Pichín?

—Seré franco con usted, señora; le abriré mi pecho. Es que rondaba la casa.

—¿Esta casa?

—Sí, señora. Tienen ustedes una sobrina encantadora.

—Acabáramos, caballero. Ya, ya veo el feliz accidente. Y veo que hay canarios providenciales.

—¿Quién conoce los caminos de la Providencia? —dijo don Fermín.

—Yo los conozco, hombre, yo —exclamó su señora; y volviéndose a Augusto—: tiene usted abiertas las puertas de esta casa... Pues ¡no faltaba más! Al hijo de doña Soledad... Así como así, va usted a ayudarme a quitar a esa chiquilla un caprichito que se le ha metido en la cabeza...

—¿Y la libertad? —insinuó don Fermín.

—Cállate tú, hombre, y quédate con tu anarquismo.

—¿Anarquismo? —exclamó Augusto. Irradió de gozo el rostro de don Fermín, y añadió con la más dulce de sus voces:

—Sí, señor mío, yo soy anarquista, anarquista místico, pero en teoría, entiéndase bien, en teoría. No tema usted, amigo

—y al decir esto le puso amablemente la mano sobre la rodilla—, no echo bombas. Mi anarquismo es puramente espiritual.

Porque yo, amigo mío, tengo ideas propias sobre casi todas las cosas...

—Y usted, ¿no es anarquista también? —preguntó Augusto a la tía, por decir algo.

—¿Yo? Eso es un disparate, eso de que no mande nadie. Si no manda nadie, ¿quién va a obedecer? ¿No comprende usted que eso es imposible?

—Hombres de poca fe, que llamáis imposible... —empezó don Fermín.

Y la tía, interrumpiéndole:

—Pues bien, mi señor don Augusto, pacto cerrado. Usted me parece un excelente sujeto, bien educado, de buena familia, con una renta más que regular... Nada, nada, desde hoy es usted mi candidato.

—Tanto honor, señora...

—Sí; hay que hacer entrar en razón a esta mozuela. Ella no es mala, sabe usted, pero caprichosa... Luego, ¡fue criada con tanto mimo!... Cuando sobrevino aquella terrible catástrofe de mi pobre hermano...

—¿Catástrofe? —preguntó Augusto.

—Sí, y como la cosa es pública no debo yo ocultársela a usted. El padre de Eugenia se suicidó después de una operación bursátil desgraciadísima y dejándola casi en la miseria. Le quedó una casa, pero gravada con una hipoteca que se lleva sus rentas todas. Y la pobre chica se ha empeñado en ir ahorrando de su trabajo hasta reunir con qué levantar la hipoteca. Figúrese usted, ¡ni aunque se esté dando lecciones de piano sesenta años!

Augusto concibió al punto un propósito generoso y heroico.

—La chica no es mala —prosiguió la tía—, pero no hay modo de entenderla.

—Si aprendierais esperanto —empezó don Fermín.

—Déjanos de lenguas universales. ¿Conque no nos entendemos en las nuestras y vas a traer otra?

—Pero ¿usted no cree, señora —le preguntó Augusto—, que sería bueno que no hubiese sino una sola lengua?

—¡Eso, eso! —exclamó alborozado don Fermín.

—Sí, señor —dijo con firmeza la tía—; una sola lengua: el castellano, y a lo sumo el bable para hablar con las criadas que no son racionales. La tía de Eugenia era asturiana y tenía una criada, asturiana también, a la que reñía en bable.

—Ahora, si es en teoría —añadió—, no me parece mal que haya una sola lengua. Porque este mi marido, en teoría, es hasta enemigo del matrimonio...

—Señores —dijo Augusto levantándose—, estoy acaso molestando...

—Usted no molesta nunca, caballero —le respondió la tía—, y queda comprometido a volver por esta casa. Ya lo sabe usted, es usted mi candidato.

Al salir se le acercó un momento don Fermín y le dijo al oído: «¡No piense usted en eso!». «¿Y por qué no?» , le preguntó Augusto. «Hay presentimientos, caballero, hay presentimientos...».

Al despedirse, las últimas palabras de la tía fueron: «Ya lo sabe, es mi candidato».

Cuando Eugenia volvió a casa, las primeras palabras de su tía al verla fueron:

—¿Sabes Eugenia, quién ha estado aquí? Don Augusto Pérez.

—Augusto Pérez... Augusto Pérez... ¡Ah, sí! Y ¿quién le ha traído?

—Pichín, mi canario.

—Y ¿a qué ha venido?

—¡Vaya una pregunta! Tras de ti.

—¿Tras de mí y traído por el canario? Pues no lo entiendo. Valiera más que hablases en esperanto, como tío Fermín.

—Él viene tras de ti y es un mozo joven, no feo, apuesto, bien educado, fino, y sobre todo rico, chica, sobre todo rico.

—Pues que se quede con su riqueza, que si yo trabajo no es para venderme.

—Y ¿quién te ha hablado de venderte, polvorilla?

—Bueno, bueno, tía, dejémonos de bromas.

—Tú le verás, chiquilla, tú le verás a irás cambiando de ideas.

—Lo que es eso...

—Nadie puede decir de esta agua no beberé.

—¡Son misteriosos los caminos de la Providencia! —exclamó don Fermín—. Dios...

—Pero, hombre —le arguyó su mujer—, ¿cómo se compadece eso de Dios con el anarquismo? Ya te lo he dicho mil veces.

Si no debe mandar nadie, ¿qué es eso de Dios?

—Mi anarquismo, mujer, me lo has oído otras mil veces, es místico, es un anarquismo místico. Dios no manda como mandan los hombres. Dios es también anarquista, Dios no manda, sino...

—Obedece, ¿no es eso?

—Tú lo has dicho, mujer, tú lo has dicho. Dios mismo te ha iluminado. ¡Ven acá! Cogió a su mujer, le miró en la frente, sóplole en ella, sobre unos rizos de blancos cabellos y añadió:

—Te inspiró Él mismo. Sí, Dios obedece... obedece.

—Sí, en teoría, ¿no es eso? Y tú, Eugenita, déjate de bobadas, que se te presenta un gran partido.

—También yo soy anarquista, tía, pero no como tío Fermín, no mística.

—¡Bueno, se verá! —terminó la tía.

Miguel de Unamuno, tomado de Niebla, España, Alianza Editorial, 1998.

1. ¿En qué movimiento literario ubicarías a Miguel de Unamuno? Explica tu respuesta
2. Lee el siguiente fragmento.

—Sí, señor mío, yo soy **anarquista, anarquista místico**, pero en teoría, entiéndase bien, en teoría. No tema usted, amigo —y al decir esto le puso amablemente la mano sobre la rodilla—, no echo bombas. Mi anarquismo es puramente espiritual. Porque yo, amigo mío, tengo ideas propias sobre casi todas las cosas...

¿A qué crees que hace referencia el término en negrilla? Explica tu respuesta.
3. ¿En qué se diferencian la visión de Dios de Fermín y la de su esposa?
4. Marca con X los enunciados que corresponden a las nuevas actitudes del Modernismo. Sustente su respuesta
 - a. Mostró rechazo por la realidad cotidiana e inmediata.
 - b. Evidenció un culto a la muerte, la soledad, la melancolía, la nocturnidad y lo misterioso.
 - c. Buscó la exaltación de sentimientos como la libertad, el amor y la justicia social.
 - d. Presentó una búsqueda permanente de la perfección formal.
 - e. Exaltó el desarrollo tecnológico y los avances científicos mediante la presentación de realidades muy avanzadas.
 - f. Exigió al escritor la creación de mundo imaginarios, así como la búsqueda de respuestas en su mundo interior.
5. Completa el siguiente cuadro acerca de los rasgos de la Generación del 98.

Rasgo	Descripción
	El descubrimiento del alma española les llevó a proclamar la idea de españolizar Europa.
Sobriedad	
Subjetivismo	
	La preocupación por los problemas nacionales les hizo subordinar la forma literaria, dando predominio al contenido.

6. Define los siguientes conceptos.

Romanticismo

Simbolismo

Parnasianismo

¿Cuál es su relación con el Modernismo español?

7. Une cada término con su definición.

Enjuta	Perteneciente o relativo a la bolsa y a los valores cotizables.
Esperanto	Delgada seca o de pocas carnes
Mozuela	Persona que está en el principio de la pubertad.
Bursátil	Dialecto de los asturianos.
Bable	Idioma creado con idea de que pudiese servir como lengua universal

¿Qué utilizaste para emparejar cada término con su definición, la referencia, la inferencia o las dos? Explica tu respuesta.

8. Completa las siguientes oraciones usando una de las palabras homófonas con // o y, según corresponda.

Tienes que ir al **arroyo/arrollo** para traer más agua.

Los organizadores esperan que **haya/halla** muchas personas mañana.

Solo una **maya/malla** separa ambos países.

Nos veremos **haya/allá** tan pronto sea posible.

Un **cayado/callado** te será útil en la caminata de hoy.

Esperamos que no **valla/vaya** a haber inconvenientes.

9. Marca con X las características y principios estéticos de la Generación del 27.

- Prefirieron la acción a lo que consideraron una actitud de queja por parte de los escritores anteriores.
- Rechazaron la tradición literaria y los movimientos anteriores.
- La complejidad del arte nuevo lo convierte en un arte para minorías.
- La condena de la poesía realista, del sentimiento y de la identificación emocional del lector con la obra.
- Consideraron el arte como un juego.
- La prevalencia de la metáfora y la búsqueda de un efecto de shock sobre el lector.

10. Explica la importancia de Luis de Góngora para la Generación del 27.

11. Define los siguientes conceptos y escriba tres ejemplos para cada uno.

Metáfora

Metonimia

12. ¿Cuál es la importancia del Realismo como punto de partida de la literatura española contemporánea? Justifica tu respuesta

13. Con las letras de la palabra COMUNICACIÓN, forme palabras de acuerdo con los espacios asignados

Preposición _____

Junté _____

Adverbio de lugar _____

Desde la muñeca hasta la punta de los dedos _____

Cacahuete _____

Solo y sin otro de su especie _____

Arbusto tropical _____

Informa _____

Participación en común _____

Composición que se puede cantar _____

14. RESPONDA LAS PREGUNTAS DE ACUERDO CON EL SIGUIENTE TEXTO.

JUNTOS

Me miras, de cerca me miras, cada vez más de cerca y entonces jugamos al cíclope, nos miramos cada vez más de cerca y los ojos se agrandan, se acercan entre sí, se superponen y los cíclopes se miran, respirando confundidos, las bocas se encuentran y luchan tibiamente, mordiéndose con los labios, apoyando apenas la lengua en los dientes, jugando en sus recintos donde un aire pesado va y viene con un perfume viejo y un silencio. Entonces mis manos buscan hundirse en tu pelo, acariciar lentamente la profundidad de tu pelo mientras nos besamos como si tuviéramos la boca llena de flores o de peces, de movimientos vivos, de fragancia oscura. Y si nos mordemos el dolor es dulce, y si nos ahogamos en un breve y terrible absorber simultáneo del aliento, esa instantánea muerte es bella. Y hay una sola saliva y un solo sabor a fruta madura, y yo te siento temblar contra mí como una luna en el agua.

Rayuela. Capítulo 7. Julio Cortázar.

1. En el texto, la expresión “jugando en sus recintos”, se está refiriendo a:

- a. Los cíclopes
- b. Las bocas
- c. Los labios
- d. Las miradas

2. En la expresión “los cíclopes se miran, respirando confundidos”, se da a entender que los dos seres:

- a. Están asustados por lo que sienten
- b. No se reconocen mutuamente por estar jugando
- c. Están muy cerca uno del otro, mezclando su aliento
- d. No pueden ver uno a uno el cuerpo de otro

3. El desarrollo de las acciones en el texto se podría sintetizar en tres momentos.

- a. Observación – pasión – juego
- b. Juego – éxtasis – observación
- c. Observación – unión – juego
- d. Juego – unión – éxtasis

4. Por la manera como se narra el texto, se puede decir que la intención es

- a. Cuestionar la pasión de dos amantes
- b. Describir las sensaciones percibidas por uno de ellos
- c. Analizar las sensaciones tenidas por la otra persona
- d. Comprender los sentimientos de dos amantes

5. La “instantánea muerte” de que habla el texto se refiere a un

- a. Dolor extremo
- b. Beso apasionado
- c. Temblor momentáneo
- d. Terrible aliento

6. En el texto la referencia al cíclope (monstruo o gigante mitológico de un solo ojo) se presenta como una

- a. Alegoría en relación con la cercanía estrecha de dos amantes
- b. Exageración del jugo amoroso de dos seres
- c. Metonimia que designa el juego amoroso de un hombre
- d. Hipérbole en la que se engrándese una relación de acercamiento

7. El presente texto pertenece a una novela que propone varios juegos al lector (desde su título: Rayuela). El juego que plantea el texto aquí se da entre

- a. Las acciones de los personajes y sus sensaciones
- b. Las miradas de los personajes y su cercanía
- c. Los besos y la respiración de los personajes
- d. Los aromas y los sentimientos de los personajes

8 Según la mitología griega, los cíclopes eran hijos de la diosa Gea (la tierra) y eran semejantes a los dioses en vigor físico; pero poseían un solo ojo en su frente. En el presente texto este ser mitológico sirve para comprender la

- a. Diferencia entre el amor de los dioses y el de los hombres
- b. Forma en que se miran los personajes
- c. Manera en que dos cuerpos se hacen uno solo
- d. Fortaleza de quienes se aman mucho

9 Expresiones como “perfume viejo” “fragancia oscura”, “sabor a fruta madura”, se utilizan en el texto para simbolizar

- a. Experiencias sensoriales
- b. Situaciones extrañas
- c. Pensamientos confusos
- d. Anhelos imposibles

10. El comienzo de un poema de San Juan de la Cruz dice: “¡Oh llama de amor viva / que tiernamente hieres / de mi alma en el más profundo centro”. Estos versos guardan la misma relación con el texto “juntos”, de Rayuela, al oponer:

- a. Alma y cuerpo
- b. Placer y agonía
- c. Fuego y agua
- d. Silencio y deseo